

Enrique Llobet (2024): *Idea de la música*, Instituto Juan Andrés, Madrid, 813 pp.

*Idea de la música* es un libro sin precedentes en el ámbito editorial español. Sus más de ochocientas páginas ofrecen la primera alternativa amplia, rigurosa y original a las antologías, sobre todo anglosajonas, que hasta ahora venían utilizando muchos musicólogos e historiadores de las ideas estéticas para acceder al pensamiento musical no contemporáneo. Y será útil en general para historiadores y críticos de la literatura y el arte.

Pero el nuevo volumen es algo más que un libro de fuentes. Como indica su título, es una investigación de las constantes y mutaciones del concepto de música en Occidente a lo largo de más dos mil años, desde los griegos hasta el siglo xx. Se dirige por igual a los musicólogos y a los lectores con formación humanística. Aunque se abordan en detalle cuestiones de acústica y teoría musical, el foco no es técnico, sino conceptual e histórico-cultural, por lo que el libro se presta también a lecturas selectivas y a su uso como obra transdisciplinar y de consulta.

Frente a la óptica de las historias de la estética, que integran escuelas y autores muy distintos en una sola línea narrativa, *Idea de la música* teje una textura polifónica donde cada pensador se expresa con su propia voz. La unidad de sentido se funda aquí en una precisa delimitación de la idea de música y en el registro minucioso de sus principales cristalizaciones en el curso de la historia. El prefacio establece el marco disciplinar y los objetivos del proyecto. La extensa introducción orienta la sucesión de autores con esquemas, diagramas y metáforas evolutivas que permiten identificar líneas de continuidad en un devenir cambiante y multiforme. Las notas a pie de página puntúan la articulación semántica de cada texto contextualizándolo y ligándolo con los planteamientos de la introducción.

Algunos textos ven por primera vez la luz en nuestra lengua. Parte de estas traducciones son del propio Llobet, que, según explica, las ha elaborado cotejando los originales con versiones extranjeras de reconocida solvencia. Otras se deben a especialistas movilizados expresamente para el proyecto.

Hay que destacar la nutrida presencia de autores del mundo hispánico, con frecuencia minimizados o ausentes en la producción editorial anglosajona. Ya en el periodo denominado «Cristianismo y Edad Media» se incluyen los nombres de San Isidoro de Sevilla y Juan Gil de Zamora. Pero donde el número más se multiplica es en el Renacimiento, que se nos presenta como el Siglo de Oro del pensamiento musical español: junto a autores bien conocidos internacionalmente como Bartolomé Ramos de Pareja o Francisco de Salinas, encontramos otros menos frecuentes como Domingo Marcos Durán, Juan de Espinosa o el gran compositor Tomás Luis de Victoria. Luego, en el Barroco, se recoge la interesante «Controversia de Valls», ignorada por la mayoría de antologías. En el Clasicismo figuran las aportaciones fundamentales de los ilustrados españoles Antonio Eximeno, Juan Andrés y José Pintado, casi siempre eclipsados injustamente por los escritos de Rousseau. Y en el capítulo del Romanticismo y el siglo XIX se reproducen una variada selección de fragmentos de Felipe Pedrell y un texto clave de José de Letamendi.

En cuanto a los autores de otros países, la nómina no es menos rica y original. Al lado de las presencias obligadas como Platón, Boecio o Schopenhauer, aparecen figuras menos previsibles, algunas de las cuales no tiene una relación profesional directa con la práctica o el pensamiento musical. Entre otros muchos desfilan por estas páginas el arquitecto Alberti, Leonardo, los científicos Euler, Helmholtz y Kepler, el literato Johann Wolfgang von Goethe, los reformadores religiosos Lutero y Calvino o el sociólogo Max Weber.

El resultado de toda esta diversidad es una enorme dilatación del campo de estudio, que desborda por completo los límites de cualquier disciplina abrazando la cultura en su sentido más amplio. La idea de la música no es aquí un asunto exclusivo de los musicólogos o los pensadores, ni mucho menos un monopolio de determinadas naciones, sino un concepto transversal y universal. Se cruzan así la musicología, la historia de las ideas y la historia cultural en una visión imbuida de ese humanismo a la vez universalista e hispánico que distingue al Instituto Juan Andrés.

La cuestión de la autoría y los derechos de reproducción explican la contracción del número de textos al llegar al siglo XX, pero para esta época ya existen numerosas traducciones en español. Además, Llobet incorpora un extenso epílogo donde sintetiza las principales corrientes del pensamiento musical contemporáneo retomando los postulados enunciados en la introducción y cerrando el arco narrativo de esta historia de la idea de la música.

Estamos, en definitiva, ante una obra importante y necesaria, que por la singularidad de su objeto de estudio, su rigor y su envergadura está destinada a ser una referencia inexcusable dentro y fuera de España. Con ella se culmina una tarea que estaba por hacer, pero sobre todo se abre una nueva vía para una interacción cada vez más fecunda entre la música y el conjunto de la cultura.

Vicente Carreres